

CESEDEN

CHIPRE Y EL EQUILIBRIO MEDITERRANEO

- Chipre
- El equilibrio Mediterráneo
- De la Revista "Le Monde Moderne"
núm. 9 verano del 75-
- (Traducido por el I E E E)



Noviembre-Diciembre 1975

BOLETIN DE INFORMACION NUM. 96- IV

1.- CHIPRE Y EL EQUILIBRIO MEDITERRANEO

1.1 CHIPRE

-- Por Jacqueline PELTIER.

Recordemos brevemente las principales etapas del drama que ensangrentó la isla y enfrentó a dos países miembros de la OTAN, Grecia y Turquía, colocándolos al borde de un conflicto armado.

El 15 de julio de 1974 tuvo lugar el golpe de estado de Nicos Sampson y de la Guardia nacional chipriota, con la intención de derrocar a Makarios y suprimirle físicamente. El arzobispo consiguió huir y escapar de la matanza. Se puso bajo la protección de las fuerzas militares británicas y abandonó la isla hacia un exilio "activo".

El 20 de julio las tropas turcas desembarcaron en Chipre. Progresaron rápidamente mientras que los partidarios y adversarios de Makarios seguían enfrentándose. Grecia moviliza sus tropas.

El 23 de julio, el Sr. Sampson, efímero Presidente, cede su puesto al Sr. Glafkos Clerides, Presidente del Parlamento, quien, a partir de este momento, asumirá las funciones de Presidente de la República de Chipre a título de interino. Es un hombre ponderado, liberal, Goza de la confianza de los chipriotas turcos con quienes está negociando desde hace tiempo.

El mismo día, por la tarde, el Sr. Constantin Caramanlis regresa a Grecia. La junta militar en el poder se hunde.

El 22 tiene lugar un primer alto el fuego en la isla, mientras que en Ginebra se inician negociaciones entre las tres potencias fiadoras: Gran Bretaña, Grecia y Turquía; los Estados Unidos destacaron un observador vigilante y activo. Los adversarios no respetan el alto el fuego. Los turcos prosiguen su avance y su roedura. Al final de una negociación laboriosa, el 30 de julio se firma un acuerdo tripartito entre Grecia, Turquía y Gran Bretaña. Pero las hostilidades se reanudan el 14 de agosto. Los turcos, asignándose la parte del león, ocupan toda la zona norte de la isla, desde Kokkina hasta Famagusta, según el trazado de la famosa línea ATTILA. Grecia decide retirarse de la organización militar de la OTAN. La isla es devastada.

¿Es esto sólo una nube de verano? De un modo razonable, no lo parece. Desde principios del mes de julio, las diferencias que oponían desde largos meses atrás al arzobispo Makarios frente al régimen instalado en Atenas se agravan públicamente. "Yo no soy un gobernador de distrito designado por el gobierno griego, escribe el arzobispo al general Chizikis el 2 de julio, sino el jefe electo de una gran sección del helenismo". Se sentía la posición del arzobispo amenazada, pero conociendo la habilidad con que el prelado había sabido salir de las más difíciles situaciones, se podía esperar que en esta ocasión también sabría salir airoso. Pero no ocurrió así.

El conflicto entre Atenas y Nicosia ha sido, desde luego, el punto de partida de toda una serie de acontecimientos dramáticos. Pero también es cierto que el terreno era favorable a ello, ya que Chipre por sí sólo presenta uno de los problemas más áridos y más delicados entre los planteados en parte oriental de la cuenca del Mediterráneo. No ha sido, pues, por casualidad que el Comité del Mediterráneo, cuya gran preocupación es el futuro del Mediterráneo, ha decidido estudiar el caso de Chipre.

La paradoja

En el caso de Chipre, hay una paradoja en su destino, una paradoja que aparece a lo largo de toda una historia particularmente agitada.

Paradoja geográfica en primer lugar: Chipre, tercera isla del Mediterráneo, está situada a proximidad inmediata de las orillas del Asia Menor. Alargada de Oeste a Este a 45 millas al sur de las costas turcas, apunta una cabeza - desmesurada hacia el golfo de Iskenderum (Alejandreta). En tiempo claro, desde Chipre se divisa la costa siria. Beirut está sólo a 9 horas de

barco. Al norte, al este, Chipre se baña en el Oriente. Al sur queda Egipto, del que le separan los vastos horizontes del Mediterráneo. El Occidente está lejos. Por su situación geográfica Chipre tiene vocación oriental. Y sin embargo, la isla ha sido siempre disputada, reivindicada por las civilizaciones de Occidente, conscientes de esta atalaya sobre Oriente.

Paradoja étnica, luego: El Chipre Oriental es esencialmente helénico. Su helenismo se remonta a los tiempos más remotos de la antigüedad, desde el segundo milenio antes de Jesucristo. Los cretenses en primer lugar, los micenios, y luego los aqueos, le dieron la lengua y la escritura griegas. -- Durante todo el período helenístico, Chipre fue un foco de helenismo, un helenismo que se incrustó profundamente en la isla, superando todas las codicias de que fue objeto a lo largo de los siglos, y por encima de todas las ocupaciones que tuvo que sufrir, entrecortadas por períodos florecientes de independencia o de relativa autonomía. Chipre pertenece a este Mediterráneo cuya unidad supieron realizar los griegos, del que hicieron el eje del mundo antiguo y al cual marcaron con su profunda huella.

De esta huella, Chipre es un ejemplo brillante. Durante toda su historia y hasta nuestros días, Chipre ha mantenido su tradición helénica: tradición pagana en la antigüedad, hecha cristiana después de la evangelización de la isla por San Pablo y San Bernabé. Entonces Chipre se forjó una conciencia greco-cristiana que hizo reforzar la autodefalia de su Iglesia, y que resistió todas las vicisitudes de la Historia.

Desde la más remota antigüedad, Chipre ha sido siempre una baza e incluso un objeto de transacción. No hablemos más que de los tiempos modernos, después de este período relativamente tranquilo durante el cual la isla estuvo subordinada al Imperio romano de Oriente, el Imperio Bizantino, romano por sus instituciones y griego por su población, su lengua y su cultura. Llegan las Cruzadas. Chipre pasa de una dominación extranjera a otra, Ricardo Corazón de León la vende en primer lugar a los Templarios, luego a Guy de Lusignan, caballero poitevino, que había sido coronado Rey de Jerusalén poco antes. Los Lusignan reinan más de 300 años en el Reino Latino de Chipre; después lo ofrecen en 1498 a la República de Venecia a la cual, 75 años más tarde, lo abandona al Sultán, a pesar de la viva emoción de la cristiandad, de los llamamientos desesperados del Papa, y digámoslo de pasada para la pequeña historia, de la invocación poética de nuestro Pierre Ronsard en su "Voto a Venus para ayudar a Chipre contra los Ejércitos del Turco".

Tres siglos de ocupación turca. Grecia sufre simultáneamente el mismo destino. Pero Chipre, al igual que Grecia, sigue siendo durante este período un baluarte de la cristiandad helénica. Es preciso, por otra parte, reconocer que en un cierto sentido los turcos favorecieron este reforzamiento de la conciencia greco-cristiana en la isla. Fue bajo la dominación turca cuando el arzobispo se convirtió en Etnarca, en otras palabras jefe de la comunidad cristiana, y responsable de ella ante la Sublime puerta. La población de la isla era entonces unos 160.000 griegos, ocupados por 20.000 turcos que echarán allí sus raíces, sin contar los colonos otomanos cuyos descendientes siguen hoy en la isla. De este modo es como se desarrollan en la isla dos comunidades, dos grupos étnicos, que han conservado cada uno su lengua, sus costumbres, sus tradiciones, su religión, sus escuelas, y un profundo apego a su patria de origen. En cuatro siglos de vivir juntos, estos dos grupos no se han mezclado verdaderamente, y mantienen, uno respecto del otro, una desconfianza que a menudo ha degenerado en una cadena de odio.

En 1821, Grecia se sublevó contra el ocupante otomano. Chipre no tuvo ningún medio de participar en esta insurrección: Turquía está demasiado cerca y las tentativas de rebelión se ahogan en sangre.

Surgen entonces nuevos apetitos y será Chipre la que salga pagando. Frente a la amenaza de Rusia, atraída irresistiblemente por el Mediterráneo, vía de acceso a los mares calientes, Gran Bretaña se hace ceder "provisionalmente" la isla por los turcos, mediante la convención anglo-turca del 4 de junio de 1878, a cambio de un tributo anual y de una alianza defensiva contra Rusia, y convención que es negociada por Disraeli y que Gladstone calificaría de "violación flagrante o imperdonable del derecho internacional".

El Mediterráneo, que durante un largo período había perdido su papel de eje marítimo esencial, pues era un mar cerrado, y porque los horizontes atlánticos después del descubrimiento del Nuevo Mundo eran muy amplios, recupera una importancia capital después de la apertura del Canal de Suez en 1869. Gran Bretaña, como potencia marítima de vocación imperial no podía dejar de interesarse por Chipre.

Y es aquí donde aparece la tercera paradoja, la paradoja estratégica, provista de un factor nuevo, el de cerrojo.

Chipre ocupa una posición estratégica esencial, que se deriva de su localización geográfica particular. Gran Bretaña no se equivocó cuan

do vio en ella el último jalón mediterráneo hacia Asia y, por consiguiente, una etapa de capital importancia -la última- en esa ruta de las Indias creadas en el Mediterráneo: Gibraltar, Malta, Chipre. El acceso al Canal quedó sólidamente protegido, el propio Canal está seguro: Gran Bretaña posee Egipto. Chipre queda dentro del marco estratégico británico.

Desde entonces, Chipre constituye para Gran Bretaña el cerrojo del Mediterráneo oriental, cerrojo que le permite asegurar la libre circulación por el Mediterráneo y oponerse a las intenciones de Rusia, cerrándole el camino hacia el sur.

Está claro, pues, que por su situación geográfica y por su posición estratégica, Chipre es una de las llaves del Mediterráneo. Gran Bretaña se asegura el control absoluto anexionándose la isla en 1914, en el momento de la entrada en guerra de Turquía contra los aliados. La ofrece en 1915 a Grecia a cambio de su entrada en la guerra al lado de los aliados, -condición que Grecia no puede aceptar. En 1925, Chipre se convierte en colonia de la corona.

Así es, pues, Chipre, baza de las rivalidades anglo-rusas a fines del último siglo, objeto de transacciones durante la Primera Guerra Mundial, y elemento importante de la rivalidad que enfrenta a Francia y a Gran Bretaña, dos potencias de vocación imperial, en el reparto de los despojos del Imperio otomano en el Oriente Medio árabe. El gobierno británico se había comprometido, en efecto, en razón de la situación geográfica y estratégica de la isla de Chipre frente al Golfo de Alejandreta, a no entablar negociaciones con vistas a la cesión de esta isla sin el consentimiento del gobierno francés..... Así es, pues, Chipre, la isla en que conviven griegos y turcos en la proporción de 4 a 1.

Pero después de la Segunda Guerra Mundial el mapa político del mundo se transforma radicalmente y en el Mediterráneo la relación de fuerzas se presenta de un modo totalmente diferente. Chipre, está bien claro, va a sufrir las consecuencias de estas transformaciones. Se acentuarán las paradojas; el valor estratégico de la isla, su posición de cerrojo, se intensificará. Pero las bases del problema han cambiado algo.

La baza ya no es el camino de las indias, ni la rivalidad entre dos potencias europeas que se disputan tradicionalmente el dominio de los mares, para conquistar, aumentar y consolidar su imperio colonial. La baza es el nuevo equilibrio del mundo, que se han repartido los dos grandes: la URSS y los EE.UU. Los Imperios coloniales de las potencias europeas se derrumban. El camino de las Indias es algo del pasado. Queda la ruta - del petróleo, quedan las bases con que Gran Bretaña había jalonado el Mediterráneo y que conservan todo su valor. Servirían de punto de apoyo a "Occidente", que se organiza en torno de los Estados Unidos, frente a las potencias del Este, reagrupadas a su vez en torno de la URSS. En esta búsqueda de un equilibrio mundial, nacido en Yalta, el Mediterráneo desempeña un papel capital.

Y es entonces realmente cuando se presenta el problema de Chipre. Un problema que interesa en primer grado a Gran Bretaña, a Grecia y a Turquía, pero igualmente a los dos grandes: a la Rusia Soviética y a los Estados Unidos. Pues no hay ningún problema, sobre todo en el Mediterráneo, que no atraiga su atención. Siempre tienen algo que decir.

Para situar el problema de Chipre en relación con las potencias que están directa o indirectamente interesadas, y despejar la complejidad, siempre dentro de esta perspectiva -que es la nuestra- del equilibrio en el Mediterráneo, es preciso recordar diversos puntos históricos.

En los años 1947-1949, la Rusia Soviética, que se aseguró, el control de toda la parte Oriental de Europa, vio con disgusto los movimientos de insurrección o los desórdenes que agitaron los países situados fuera de su zona de influencia. En Grecia, la guerra civil ensangrataba el país. - Gran Bretaña, impotente para ayudar a su "protegida" de siempre, pasa la antorcha a los Estados Unidos. En 1947 es la "doctrina Truman", a yudamativa a Grecia y a Turquía: a Grecia porque se bate contra una tentativa de instauración de un régimen comunista en el país, país que se ha reconocido en Yalta porque ha abandonado decididamente su política neutralista y se ha alineado en el campo occidental. Grecia y Turquía se encuencantra en el seno de la OTAN. Ambos países son piezas fundamentales del dispositivo atlántico en el Mediterráneo.

Estos lazos atlánticos los consolida Grecia y Turquía, firmando en Bled, en agosto de 1954, el pacto balcánico que les liga igualmente a

Yugoslavia, la cual acaba de distanciarse del Bloque soviético. Este pacto balcánico es un resurgimiento del viejo sueño de confederación egea que, en los años 1930, habían acariciado dos grandes hombres de estado: el griego Eleuterio Venizelos y el turco Kemal Ataturk. Resurgimiento, por otro lado, muy pálido.

El pacto será siempre, prácticamente, letra muerta. Y sin embargo, es la base de la política constructiva que desearon tanto Grecia como Turquía, y que siguen considerando necesaria.

El cerrojo atlántico se cierra en el Mediterráneo Oriental. Pero existe Chipre, que sigue bajo dominación británica y que quiere sacudirse el yugo. Y si no se habían olvidado de Chipre como elemento del derrojo OTAN, sí se olvidó un poco a los chipriotas, a los griegos y a los turcos. Se había olvidado este aspecto del problema: que, el disponer de territorios sin tener en cuenta las realidades humanas y étnicas es muy simple en teoría. Pero en la práctica, esto es mucho más complejo.

Se había pasado por alto el movimiento irresistible de "liberación" de los pueblos colonizados que, estimulados por el debilitamiento de sus dueños, reivindican su libertad y su independencia.

En el caso de Chipre, el movimiento de liberación se complicará a causa de la doble etnia que puebla la isla. Cuando en 1950, Makarios se convierte en Etnarca, se han reunidos todos los elementos del enfrentamiento. Volvamos a hallar esta paradoja "en acción" que hará el problema de Chipre, casi insoluble y que llevará consigo, en el momento de la independencia, un compromiso portador de gérmenes de discordias y de conflictos ulteriores.

Elemento capital del dispositivo de defensa atlántico, entre las manos de Gran Bretaña, Chipre se convierte rápidamente en la manzana de discordia entre Grecia y Turquía.

La población chipriota -y en particular los griegos- ya no soporta más el seguir bajo el yugo británico. Por primera vez, Grecia, que ya no siente, como en el pasado, tributaria de Gran Bretaña, reclama oficialmente, con convicción, la "Enosis", la unión de Chipre a Grecia. Chipre es una de las últimas tierras irredentas del helenismo. No olvidemos que la Grecia moderna ha realizado su unidad territorial con grandes esfuerzos desde que en 1832 Turquía reconoció su independencia. Entonces

no poseía más que Morea, las Cicladas, Eubea, así como Volos y Arta. Sus fronteras actuales datan solamente de 1947, con la recuperación del Dodecaneso que ocupaba Italia desde 1919. Grecia no puede pretender reivindicar el Epiro del norte -en gran parte la Albania actual- no puede aspirar a extender sus fronteras hasta allí donde el helenismo era muy potente. Pero Chipre es una tierra secular del helenismo. Se convierte en su principal reivindicación. La isla adquiere el "apoyo de la madre patria".

Al mismo tiempo, pues, que la isla de Chipre entra en guerra con Gran Bretaña para liberarse, Grecia reclama la "Enosis". En el plano político, es el Etnarca Makarios el que dirige a los chipriotas griegos. En el marco militar, la guerrilla, es el General Grivas, entonces Coronel, -- quien dirige la lucha contra los ingleses, bajo el seudónimo de Digenis Akritas, nombre de un héroe de la independencia. Los turcos se conforman con observar, hasta el día en que Grecia lleva el asunto a las Naciones Unidas, en 1954, por boca del Mariscal Papagos, a la sazón Primer Ministro griego. Lo que Grecia pide es el derecho de autodeterminación para Chipre, pero no deja de subrayar que, según las mismas estadísticas británicas, la isla cuenta con más de un 80 % de griegos y menos de un 20 % de turcos. Y nadie olvida que, en ocasión del plebiscito de la población griega, organizado el 15 de enero de 1950 por el Etnarca, más del 95 % de los chipriotas griegos se pronunciaron en favor de la Enosis.

Turquía reacciona y comienza a interesarse por el problema, no sin ser empujada a ello por Gran Bretaña. No puede admitir que Chipre quede bajo la tutela de Grecia. Pues Grecia se ha acercado peligrosamente a sus costas, sobre todo, desde que ha recuperado el Dodecaneso. El territorio griego rodea casi totalmente Turquía en el Mar Egeo. Si Chipre se hace griega, se cierra el cerco en torno de Turquía, y los puertos turcos de Iskenderum y de Mercin perderán, en opinión de los turcos, todo su valor estratégico. Y sin embargo, ¿no forman parte Grecia y Turquía de un mismo sistema de defensa? .

Pero estamos muy lejos del sueño de la confederación egea. Es extraño observar que en el mismo momento en que se firmaba el Pacto Balcánico, saludado como el comienzo de una nueva era de amistad entre Grecia y Turquía, el problema de Chipre, que se presenta con toda su agudeza, va a separar profundamente a los dos aliados. También en ello hay una paradoja considerable.

A partir de 1955 se desarrolla la guerrilla. El Etnarca dirige las negociaciones con el Gobernador británico, Sir John Harding. Gran Br

taña no cede ante las apetencias de Grecia ni de Turquía en la Conferencia de Londres de 1955, que concluye con un resonante fracaso. Pues si Grecia reclama la "Enosis", Turquía reivindica la participación, el "Taksim" dos posturas que se presentan irreconciliables. El Arzobispo será exiliado a las islas Seychelles en marzo de 1956. Liberado en marzo de 1957, no podrá regresar a Chipre hasta 1959.

Mientras tanto, bajo presión de los Estados Unidos, deseosos de apaciguar tanto a sus aliados griegos como a los turcos, pues el problema de Chipre amenaza peligrosamente el flanco sur-este de la Alianza Atlántica, Gran Bretaña acepta negociar un compromiso. Tienen lugar, en febrero de 1959, los acuerdos de Zurich entre los ministros de Asuntos Exteriores griego y turco, acuerdos confirmados algunos días más tarde por la conferencia tripartita de Londres.

Se trata de un compromiso, cuyos signatarios esperaban resolvería por mucho tiempo este espinoso problema. Dado que Grecia quiere la Enosis que rechaza Turquía, que Turquía quiere la partición de Grecia no puede aceptar, y que Gran Bretaña desea mantener su presencia en la isla, se concede la independencia a esta última -una independencia muy relativa, ya que está garantizada por las tres potencias y que Gran Bretaña conserva bajo su propiedad dos bases estratégicas esenciales. Detengámonos, por otra parte, en este Tratado de garantía, cuyo artículo 4º estipula que en caso de violación de las disposiciones del Tratado y en la medida en que no se vea posible una acción común o concertada, "cada una de las tres potencias fiadoras se reserva el derecho de actuar con la finalidad exclusiva de restablecer el orden". Turquía encontró en esta cláusula el argumento legal para justificar su intervención en julio de 1974.

Nace entonces una joven República, dotada de una Constitución que refleja el compromiso: el Presidente es griego, el Vice-presidente turco. Son elegidos por sufragio universal, separadamente, por cada una de las dos comunidades, para un periodo de cinco años. Aseguran el poder ejecutivo, teniendo cada uno un derecho de veto, asistido por un Consejo de Ministros compuesto por siete Ministros griegos y por tres Ministros turcos. Esta proporción de 70/30 se aplica igualmente a la Cámara mixta de representantes, en la administración y en la policía. Dos Cámaras comunales separadas, legislan independientemente en todas las cuestiones que interesan a cada una de las dos comunidades. En las cinco ciudades principales, dos municipalidades independientes administran los intereses griegos y los intereses turcos. Grecia y Turquía tienen el derecho de mantener en la isla contingentes militares de 950 y 950 hombres respectiva-

mente. La presencia militar británica queda asegurada en las dos bases del sur de la isla, en Akrontiri y Dhekelia.

En este asunto, los chipriotas no han sido consultados. Makarios, jefe de la comunidad griega, y el Dr. Kutsuk, jefe de la comunidad turca, fueron llamados a Londres e invitados a ratificar los acuerdos.

¿Son viables estos acuerdos? Los 14 años de existencia de la República de Chipre, y los recientes acontecimientos parecen probar lo contrario. Esta joven República, creada bajo la presión de un movimiento irresistible pero concebida a la medida de los intereses de las potencias directamente afectadas, esta República situada en una zona esencial del Mediterráneo pretende afirmar y consolidar su independencia recién estrenada. Tiene por Presidente al Arzobispo Makarios, temible personaje, que pone al servicio de su causa su astucia, su ambición y su notable inteligencia. Va a desempeñar un papel preponderante y dará a comprender a las tres grandes potencias garantes, al igual que a los Estados Unidos, que quiere ser el dueño de su casa y llevar a cabo la política que le conviene y no la que se le pueda dictar.

Acepta los acuerdos impuestos, pero juega con una extraordinaria destreza con esta paradoja tradicional, con la noción de cerrojo. Durante 14 años, Chipre se convierte en la escena internacional en uno de los problemas cruciales, en la pesadilla de las cancillerías occidentales, en una ocasión para que la URSS, pueda incrementar sus ventajas en el Mediterráneo.

De hecho, para el Arzobispo, los acuerdos no son sino una etapa que hay que superar lo más rápidamente posible. Y lo hace en 1963 al declarar caduca la Constitución. Reclama un poder único con una cierta autonomía de las municipalidades turcas, pero sin derecho a intervenir en la dirección política de los asuntos. Se compromete resueltamente en una política neutralista, a pesar de la presencia de las bases británicas. Finalmente, para liberarse del derecho de supervisión de las tres potencias fiadoras que limita su independencia, adopta la táctica de recurrir constantemente a la O. N. U., Chipre ya no es, ni lo será ya jamás, un problema de familia entre Gran Bretaña, Grecia y Turquía. Es un asunto internacional que pone en juego los intereses de los dos Grandes: la URSS, y los Estados Unidos. El Arzobispo ha contribuido intensamente a esta evolución. Y es ahí donde la URSS entra mucho más activamente en juego. Chipre alimenta la querrela greco-turca, lo que no hace sino debilitar las posiciones atlánti-

cas en el Mediterráneo oriental. Posiciones atlánticas que están aseguradas por la presencia de la VI Flota norteamericana en el Mediterráneo, aunque se ve intensamente vigiladas por una importante Flota soviética que se ha asegurado a su vez el libre paso por los estrechos y navega a su voluntad por este mar occidental.

La baza es importante. Los incidentes entre los griegos y los turcos de Chipre motivan por parte de Grecia y de Turquía reacciones muy violentas que las han colocado en varias ocasiones al borde de la guerra, - como, por ejemplo, en el verano de 1964, cuando la aviación turca intervino contra las posiciones chipriotas griegas -o en 1966, como consecuencia de la entrega de armas checoslovacas a Chipre- o en noviembre de 1967, - con motivo de la ocupación por la Guardia nacional chipriota, auxiliada por fuerzas irregulares del General Grivas, de dos localidades turcas. El Arzobispo se ha buscado el apoyo militar de Atenas, un apoyo exorbitante que Turquía ve de un modo muy desconfiado. La Guardia nacional chipriota, encuadrada por Oficiales griegos, está doblada por una fuerza griega que se ha evaluado en 12.000-15.000 hombres, enviados ilegalmente a la isla y dirigidos por el General Grivas, viejo enemigo de Makarios y partidario feroz de la "Enosis".

Al propio tiempo, Chipre se convierte en un ferviente puesto avanzado de los países no alineados. El Arzobispo participa en la Conferencia de Bandung y se alía con todos los países neutralistas. Compra sus armas en Checoslovaquia, se alía con Egipto y con Yugoslavia. Se traslada en visita oficial a Moscú y su último viaje, en la primavera de 1974, es a Pekín, lleva a cabo verdaderamente la política de independencia que tanto apetece.

Pues él sabe bien que la "Enosis" es un sueño irrealizable.-- Por otro lado, ¿qué encierra este término en su espíritu, o en el de numerosos chipriotas griegos? Se trata, a mi juicio, de una dependencia de Grecia sobre todo moral, ya que los lazos que unen Chipre a la Madre patria son relativamente débiles y que Chipre conserva una autonomía muy amplia. Y ¿es de desear realmente esta "Enosis"? Cuando en 1967, Grecia cae en la dictadura militar, el Arzobispo no se muestra muy deseoso de ligar el destino de su país al de la madre patria. No renuncia, sin embargo, a la protección militar griega. Es entonces cuando el General Grivas regresa a Chipre y que los oficiales griegos pasan a encuadrar la Guardia nacional chipriota.

Turquía se inquieta. Sus relaciones con Grecia se han deteriorado considerablemente a causa del problema de la plataforma continental sobre la cual Grecia reivindica derechos exclusivos; se trata de prospecciones petrolíferas cuya importancia es evidente en estos momentos de crisis que atraviesa el mundo.

Y es en este momento particularmente delicado de las relaciones greco-turcas, cuando el Arzobispo se alza brutalmente contra Atenas, exigiendo la retirada de los oficiales griegos que encuadran la Guardia Nacional. Ha comprendido que la amenaza está muy próxima, una amenaza dirigida a él personalmente, y que viene de Atenas.

Es en Julio de 1974 cuando la paradoja se transforma en bomba, una bomba que hace temblar a la Alianza Atlántica. En esta ocasión, Turquía reacciona con la mayor brutalidad. Es evidente que este país está tan sensibilizado en esta cuestión de Chipre, que cualquier intervención griega que pueda parecerse a una tentativa de hegemonía, lo moviliza instantáneamente. ¿ Por qué? Porque, los turcos están en minoría dentro de la isla, porque están rodeados dentro de enclaves por la inmensa mayoría de los chipriotas griegos. Porque se sienten, se dicen, amenazados en sus vidas y en sus bienes. Porque Turquía no se quiere ver rodeada por Grecia. En diferentes ocasiones Turquía se ha visto impedida a llevar a cabo una acción militar en la isla por sus aliados americanos. Pero en Julio, ella actúa y mejora sus ventajas. Una vez más ¿ por qué? .

Pueden hallarse elementos de respuesta subrayando diferentes puntos: Una Grecia debilitada, con una relación de fuerzas muy ampliamente favorable a Turquía en el plano militar. Una Turquía que se está distanciando de Norteamérica y a la cual se opone principalmente en el asunto del cultivo de la adormidera. Una Gran Bretaña en plena crisis política y económica. Los Estados Unidos en grave crisis de conciencia con el asunto del "Watergate" y la dimisión del Presidente Nixon. La URSS, atenta, deseosa, de manejar a Turquía sin provocar abiertamente la hostilidad de los Estados Unidos.

No hay guerra entre Grecia y Turquía. La Junta militar griega ha preferido abandonar la nave y dejar este regalo envenenado al hombre del exilio, Constantino Caramanlis. Tal vez se ha acordado a tiempo de lo que costó a otros militares el desastre de Asia Menor en 1922. Constantino Caramanlis hereda una situación catastrófica. Con valor y lucidez, saca de ella sus conclusiones: "Hacer frente a los turcos en Chipre con las armas en la

mano era imposible en razón de la distancia y de los hechos consumados. Por otro lado, no podía intentarse el enfrentamiento sin debilitar la propia defensa de Grecia". Esto es lo que declaró el 15 de agosto. Y por otra parte, Constantino Caramanlis está en contra de un enfrentamiento con Turquía. Fue él quien en 1967 declara al diario "Le Monde" que "los intereses comunes a Grecia y a Turquía son mucho más poderosos que las diferencias que les separan". Pero tampoco es posible aceptar humillaciones.

Y Grecia se retira de la organización militar de la Alianza Atlántica.

¿Qué ocurre entonces al equilibrio de fuerzas en el Mediterráneo? ¿Qué queda del cerrojo de Chipre? .

Los Estados Unidos, cuyo papel en todo este asunto sigue siendo oscuro, tratan de apuntalar la alianza con Grecia. No se ha decidido nada sobre las dos bases atlánticas y sobre las siete bases norteamericanas establecidas en Grecia. En relación con Turquía, los Estados Unidos se sienten embarazados. El Congreso ha votado la supresión de la ayuda militar. El Presidente opone su veto. Pero sigue subsistiendo la amenaza sobre Turquía.

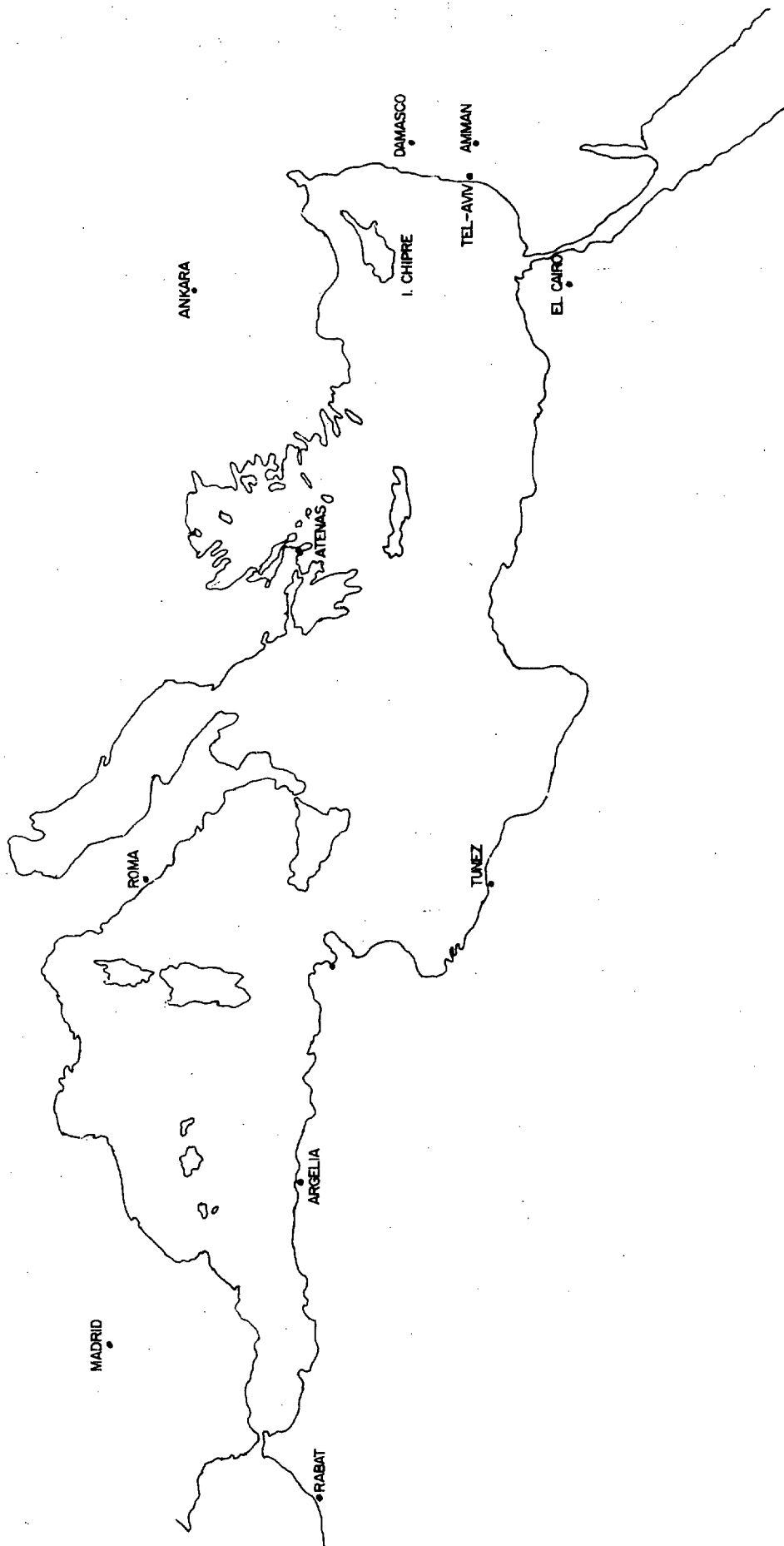
La URSS no permanece inactiva. Multiplica los contactos y las iniciativas: contactos con Grecia, con Turquía y con Chipre. Iniciativas en las Naciones Unidas con la propuesta de una Conferencia Internacional sobre Chipre, ya que "las tentativas de resolver el problema dentro del marco estrecho de la OTAN, han fracasado". A finales del mes de agosto el Gobierno griego acepta esta propuesta. ¿Qué desea la URSS, sino es la vuelta a un cierto statu quo ante, es decir, a la independencia total de la isla y el respeto de su integridad territorial? Los soviéticos, que han visto con buenos ojos el retorno de Makarios, cuya política sirve estupendamente a sus intereses, desearían una retirada de todas las tropas extranjeras, lo que implicaría el cierre de las bases británicas.

Turquía no se oculta. Para ella sólo es viable una solución federal biregional. Se trata, dicen los griegos, de una participación enmascarada (1).

Respecto a Grecia, renuncia sin duda a la "Enosis", por ahora, pero no se puede dejar humillar.

¿ Y los chipriotas ? La isla es devastada y el futuro está cargado de amenazas. El Ejército turco está a pie de obra. Por una parte el Arzobispo, cuyo regreso a la isla inquieta mucho, se ve contestado por una parte de los greco-chipriotas que le reprochan sus intentos de minar la "Enosis"; por otra, los turcos se oponen a considerarlo un interlocutor válido. Sin embargo, las conversaciones que ha mantenido con Caramanlis y con el presidente interino Clerides llevan a la definición de una línea política común entre Atenas y Nicosia. El comunicado publicado en Atenas al final de esta conversaciones es muy claro. Sin precisar cuál es esta línea, indica que el presidente Clerides ha recibido el mandato por escrito de abrir negociaciones sobre el fondo del problema con los turcos, de acuerdo con esta línea común. Y esto es muy importante, ya que el Sr. Clerides, hombre lúcido, valiente y realista, goza de la confianza de los turcos. Lo más importante sería llegar a un acuerdo entre griegos y turcos en el hito de Chipre. De este acuerdo podría depender la solución política final, una solución en la que se juega la suerte del equilibrio mediterráneo.

(1) - Es efectiva el 13 de febrero de 1975, con la proclamación unilateral por los chipriotas turcos de un Estado autónomo, laico y federado.



1.2.- EL EQUILIBRIO MEDITERRANEO

- Por Marius PELTIER

El asunto de Chipre, que se traduce entre otras cosas, por la ruptura de un cerrojo de la OTAN, pone en entredicho el equilibrio de las fuerzas en el Mediterráneo oriental e incluso fuera de esta zona,

Los elementos de este equilibrio se distribuyen entre dos categorías principales: elementos invariables y elementos contingentes o, si se prefiere, permanencia y actualidad.

Estamos sometidos principalmente a la actualidad, es ella la que nos sacude cada día y nosotros podemos comprobar que está en constante evolución. Pero también, y con mucha frecuencia, enmascara los elementos invariables. Para captarla mejor, es lógico buscar, en primer lugar, las líneas de fuerza sobre las que se apoya, es decir, los elementos invariables que la subtienden.

A continuación, veremos cómo se nos aparece, militar y políticamente, desde el punto de vista del equilibrio de fuerzas. Después, examinaremos los elementos que, en un futuro próximo, y por su naturaleza, podrían entrar en juego en la búsqueda de este equilibrio. Para concluir, trataremos de establecer un cuadro de conjunto de la situación.

El primero de los elementos invariables es la geografía, que conviene revisar.

En el Mediterráneo, hallamos, en su parte occidental, a los países latinos, cristianos, al sur el Magreb, musulmán; luego, yendo ha-

cia el este y franqueando el Canal de Sicilia, tenemos un verdadero mosaico calificado como Próximo Oriente, con Grecia, con lo que se denominaba no hace mucho las Escalas de Levante, con Israel y como telón de fondo, el Islam. En retaguardia, Turquía, y, como reserva, la URSS.

El segundo elemento invariable, aparecido como tal después de la segunda guerra mundial es el doble enfrentamiento, a la vez político, estratégico e ideológico; enfrentamiento doble que se ha convertido en una constante del Mediterráneo oriental, a saber:

- La OTAN frente a la URSS.

- Israel frente a los árabes.

Dos fenómenos que se interfieren y entrecruzan, dominados por la acción de Moscú. Es en efecto la acción de la URSS la que plantea allí, como frecuentemente en otras partes, los problemas más serios, a causa de su presencia militar, en particular, naval, en el Mediterráneo Oriental. Es preciso, pues, insistir sobre este hecho y estudiar especialmente el caso planteado por esta presencia.

A decir verdad, nos hallamos ante un ejemplo de notable continuidad. La presencia naval soviética en el Mediterráneo es, en cierto modo, la consecuencia, de una vieja política; es la continuación ineluctable de las miras de siempre, de la Rusia Imperial o de la Unión Soviética, durante mucho tiempo, concretizados en el problema de los estrechos turcos, pero que, en realidad, se resumen en una sola expresión: el acceso a los mares cálidos, lo que constituirá un nuevo elemento invariable.

Acceso a los mares cálidos para realizar el establecimiento de la ruta imperial marítima que enlace la parte europea de la URSS, a sus tierras de Extremo Oriente por el Mediterráneo y el Océano Indico y, por consiguiente, por el Canal de Suez.

¿ Por qué esta ruta de los mares cálidos? .

Sencillamente, porque San Petersburgo, y luego Moscú, han sentido la necesidad vital de enlazar el bloque eslavo, Rusia y Ucrania, situados en Europa, a sus tierras asiáticas de Siberia y de Extremo Oriente. El primer gran enlace fue hecho por tierra; fue, a principios de siglo, el ferrocarril transiberiano; y ya se sabe que los acontecimientos

1.2.- EL EQUILIBRIO MEDITERRANEO

- Por Marius PELTIER

El asunto de Chipre, que se traduce entre otras cosas, por la ruptura de un cerrojo de la OTAN, pone en entredicho el equilibrio de las fuerzas en el Mediterráneo oriental e incluso fuera de esta zona.

Los elementos de este equilibrio se distribuyen entre dos categorías principales: elementos invariables y elementos contingentes o, si se prefiere, permanencia y actualidad.

Estamos sometidos principalmente a la actualidad, es ella la que nos sacude cada día y nosotros podemos comprobar que está en constante evolución. Pero también, y con mucha frecuencia, enmascara los elementos invariables. Para captarla mejor, es lógico buscar, en primer lugar, las líneas de fuerza sobre las que se apoya, es decir, los elementos invariables que la subtienden.

A continuación, veremos cómo se nos aparece, militar y políticamente, desde el punto de vista del equilibrio de fuerzas. Después, examinaremos los elementos que, en un futuro próximo, y por su naturaleza, podrían entrar en juego en la búsqueda de este equilibrio. Para concluir, trataremos de establecer un cuadro de conjunto de la situación.

El primero de los elementos invariables es la geografía, que conviene revisar.

En el Mediterráneo, hallamos, en su parte occidental, a los países latinos, cristianos, al sur el Mogreb, musulmán; luego, yendo ha-

cia el este y franqueando el Canal de Sicilia, tenemos un verdadero mosaico calificado como Próximo Oriente, con Grecia, con lo que se denominaba no hace mucho las Escalas de Levante, con Israel y como telón de fondo, el Islam. En retaguardia, Turquía, y, como reserva, la URSS.

El segundo elemento invariable, aparecido como tal después de la segunda guerra mundial es el doble enfrentamiento, a la vez político, estratégico e ideológico; enfrentamiento doble que se ha convertido en una constante del Mediterráneo oriental, a saber:

- La OTAN frente a la URSS.

- Israel frente a los árabes.

Dos fenómenos que se interfieren y entrecruzan, dominados por la acción de Moscú. Es en efecto la acción de la URSS la que plantea allí, como frecuentemente en otras partes, los problemas más serios, a causa de su presencia militar, en particular, naval, en el Mediterráneo Oriental. Es preciso, pues, insistir sobre este hecho y estudiar especialmente el caso planteado por esta presencia.

A decir verdad, nos hallamos ante un ejemplo de notable continuidad. La presencia naval soviética en el Mediterráneo es, en cierto modo, la consecuencia, de una vieja política; es la continuación ineluctable de las miras de siempre, de la Rusia Imperial o de la Unión Soviética, durante mucho tiempo, concretizados en el problema de los estrechos turcos, pero que, en realidad, se resumen en una sola expresión: el acceso a los mares cálidos, lo que constituirá un nuevo elemento invariable.

Acceso a los mares cálidos para realizar el establecimiento de la ruta imperial marítima que enlace la parte europea de la URSS, a sus tierras de Extremo Oriente por el Mediterráneo y el Océano Indico y, por consiguiente, por el Canal de Suez.

¿ Por qué esta ruta de los mares cálidos? .

Sencillamente, porque San Petersburgo, y luego Moscú, han sentido la necesidad vital de enlazar el bloque eslavo, Rusia y Ucrania, situados en Europa, a sus tierras asiáticas de Siberia y de Extremo Oriente. El primer gran enlace fue hecho por tierra; fue, a principios de siglo, el ferrocarril transiberiano; y ya se sabe que los acontecimientos

de 1.904 - 1.905, durante la guerra ruso-japonesa, demostraron su insuficiencia.

Se pensó mucho en un enlace marítimo por el norte de Siberia y la ruta del norte dió lugar a grandiosas realizaciones soviéticas; solamente, que no es practicable más que durante algunos meses, a causa de los hielos que la obstaculizan. Sin embargo, presenta la enorme ventaja de estar enteramente bajo control soviético.

De todos modos, no es suficiente; de ahí la idea de la ruta del Este por los mares cálidos. Por ello es por lo que el Kremlin aprovechará cualquier ocasión para colocar un jalón con vistas al establecimiento de esta ruta.

El conflicto árabe-israelí, el de la guerra de los seis días, fue un excelente pretexto para apoyar a los árabes, colocados por otro lado, en una situación difícil. No olvidemos a este respecto, que Moscú debe desarrollar una política islámica favorable a los musulmanes; ya que millones de estos últimos viven en territorio de la Unión Soviética; como se sabe, son los habitantes de las cinco repúblicas de Asia Central y los de Azerbaidjan, Cáucaso, Crimea, los tártaros, bachkires y otros grupos. Es preciso demostrarles que sus hermanos de religión son conocidos, apreciados y apoyados.

Y es así como en los años 60, la Flota del Mar Negro envió unidades al Mediterráneo, primero de una forma discreta, luego masivamente, apoyándose en la convención de Montreux para el paso por los estrechos turcos.

No es suficiente con enviar buques de guerra a mares más o menos lejanos; es indispensable garantizar su entretenimiento y las reparaciones necesarias y darles los medios de vida; es plantear la cuestión logística. Este problema no puede ser resuelto con el simple empleo de buques abastecedores; es preciso contar con bases, o al menos con puntos de apoyo. ¿Qué podría encontrar la Flota Soviética? ¿Donde puede instalarse?.

El problema no es sencillo. Es preciso contar desde luego con afinidades políticas o similares, pero no perder de vista que los espíritus evolucionan, que una determinada situación, favorable en un cierto momento, puede no serlo algo más tarde, o volverlo a ser a continuación. Este tipo de consideraciones es válido tanto para la URSS como para las demás

potencias. Concretamente, Moscú debe pesar los "pros y los contras", su perar dificultades, adaptarse a las circunstancias cambiantes, en una palabra, dar pruebas de realismo, al estudiar las posibilidades ofrecidas - por gobiernos de los que puede esperarse comprensión y tal vez apoyo.

En este campo, los límites se alcanzan rápidamente. Ya no puede contarse con un puerto en Albania, país aliado de China, y donde, - sin embargo, , antes de la ruptura entre Pekín y Moscú, se disponía de una verdadera base en provecho de los buques soviéticos. A partir de este momento, ya no se puede esperar nada en este sector.

Siguiendo en el Adriático, Yugoslavia tiene puertos excelentes, pero se ha distanciado de la URSS; por consiguiente, los marinos soviéticos no tienen nada que buscar por este lado, al menos de momento.

Por otra parte, el Mar Adriático se encuentra relativamente desplazado de la ruta imperial hacia el Océano Indico y es evidente que el esfuerzo se aplicará sobre el Oriente Próximo.

Moscú creyó instalarse sólidamente en Egipto en el momento de la guerra de los Seis Días y la Flota soviética se apoyó en sus puertos mediterráneos. Ya se sabe que no ocurre lo mismo en los momentos actuales.

Queda Siria donde, en la actualidad, existe un buen punto de apoyo.

Es evidente que la finalidad de la operación es tener el acceso libre al Canal de Suez, cuya reapertura ha de permitir el paso hacia el Mar Rojo y el Océano Indico. A este respecto, conviene recordar que la navegación por el Canal será imposible -a causa de su calado- a los grandes petroleros, cuyo desplazamiento medio es ahora superior a las 200.000 toneladas y que al regresar del Golfo Pérsico, rodearán el Cabo de Buena Esperanza para adentrarse en el Atlántico. Se estiman, en efecto, que en dirección sur-norte, el acceso del Canal será limitado a los buques de 60.000 toneladas en carga y de norte hacia el sur, a los de 100.000 toneladas en vacío, lo que reduce el tráfico. Pero como el calado máximo de los buques de guerra soviéticos es del orden de 7,5 metros, les será permitido franquear el canal sin dificultad.

Así pues, para la URSS, el problema del canal parece ser ante todo militar; el tráfico comercial pasa al segundo plano.

El acceso al Mar Rojo le está permitido. Pero aquí, como en el Mediterráneo, es preciso contar con puntos de apoyo. Y el Mar Rojo es relativamente estrecho, antes de abrirse al Golfo de Aden y al Océano Indico. De modo que, en realidad, se puede decir que el Canal de Suez se prolonga en el Mar Rojo hasta Bab el Mandeb. El Estado Mayor soviético se verá obligado, por fuerza, a colocar jalones en el Mar Rojo.

Esto no parece muy factible en las costas de Arabia Saudita, muy reticente ante la URSS; por otro lado, el puerto de Yeda no se presta demasiado a ello. Pero en la región, al sur del reino saudí, inmediatamente a la salida del Mar Rojo, la república democrática del Yemen ofrece posibilidades y, prácticamente, la Marina soviética dispone del puerto de Aden. Sin embargo, está bastante lejos del Canal y por ello, y con el pretexto de visitas de cortesía se la ve en el Sudán, en Eritrea y en Hodeida, en el Yemen de Sanaa.

Son puntos de escala hacia otros puertos de Somalia, tales como Berbera e incluso Mogadisco, antes de llegar a los del Océano Indico. Delante de ellos un poco como centinela perdido, está Djibuti, en manos de Francia, y que parece tener el mayor interes en conservar, bajo el riesgo de ver desaparecer totalmente su pabellón del Océano Indico, a falta de otras consideraciones.

Volviendo a la ruta de los mares cálidos, se ve que varias plazas de seguridad se jalonan. En cierto modo, estos jalones, estos puntos de apoyo, estas escalas hacen pensar en los puntos de etapa establecidos en la marina alemana, antes de 1914, principalmente en el Pacífico, y que prestaron los servicios conocidos a la escuadra del Almirante Von Spee.

Así, pues, a los ojos de todos, está la acción militar de la URSS. Pero, según el proceso clásico, esta acción militar se verá duplicada por una acción política, incansable, tenaz, flexible, a pesar de las dificultades que a menudo halla. Vamos a examinar de ella, si no es posible los resultados, por lo menos los aspectos principales.

La cuestión de Egipto es la de mayor importancia, y la influencia soviética en él era preponderante en tiempos de Nasser. El país estaba

bien encuadrado al norte por la Flota del Mediterráneo y al sur, por el Mar Rojo, se veía controlado por su parte meridional por las unidades de la Flota del Pacífico destacadas en el Océano Indico.

De todos es conocido lo que ha ocurrido y es suficiente observar, a título de recordatorio, que la expulsión de los consejeros soviéticos de Egipto ha reducido la acción de Moscú en el país en provecho de los Estados Unidos.

La respuesta no se ha hecho esperar: entre la URSS y Siria se ha establecido un acuerdo particular; se anuncia el próximo viaje de Breznev a Damasco. En estas condiciones, el Almirantazgo conserva las posibilidades sirias. Esto no es todo, pues no deben despreciarse las instigaciones de Libia, desde donde El Gadafi pretende renovar el movimiento musulmán y actuar también contra Israel. Estas maniobras pueden, a veces, enfrentarle con El Cairo.

En un cierto sentido, Egipto sigue todavía encuadrado por Siria, de un lado y por Libia de otro, lo que no es, después de todo, más que un efecto de la geografía.

Se ve, pues, con ello, el interés de la posición de Egipto, en el centro del equilibrio de la región, y sobre todo, posible punto clave, por el Canal de Suez, de la ruta imperial soviética de los mares cálidos. Por ello es por lo que la URSS no descuida ningún esfuerzo para volver a asentarse en él y se asiste ya a una renovación de su influencia. La derivada, que era negativa desde hace varios meses, se anula y vuelve a ser positiva.

No existe solamente Egipto. En los Balcanes existe otro elemento de equilibrio.

Recordemos el acuerdo balcánico establecido entre Yugoslavia, Grecia y Turquía, que proporcionó a Belgrado la ocasión de interesarse por Chipre durante la crisis del verano de 1974. Este acuerdo es interesante para la URSS, ya que por intermedio de Yugoslavia, puede ejercer su esfuerzo en los Balcanes. Desde luego, es preciso repetir que Yugoslavia se ha distanciado de la URSS, pero sigue estando más o menos en su órbita. Y a través de lo que se pueden denominar pasillos de Rumanía y de Bulgaria, el Kremlin tiene los medios, en el momento actual, para efectuar una cierta acción sobre Yugoslavia.

Y llegamos a Chipre. En particular, la actitud de la URSS, es muy clara. Está perfectamente descrita por las recientes instrucciones - lanzadas en ocasión del aniversario de la Revolución de Octubre, celebrado el 7 de noviembre de 1974: respeto de la soberanía y de la integridad - del territorio, y retirada de las tropas extranjeras.

Esto significa volver al régimen anterior a la crisis, modificado además por la evacuación de las bases de la OTAN. El reciente acuerdo de Vladivostok consagra esta noción del régimen anterior. Ya que, en esta parte oriental del Mediterráneo, es preciso garantizar la seguridad de la ruta imperial de los mares cálidos. Esta ruta estaba cortada por el cerrojo Grecia-Chipre, siguiendo una línea, en general, de Oeste a Este: el cerrojo ha sido roto. A grandes rasgos, una línea de Norte a Sur, del Mar Negro a Egipto, corta la línea anterior, y puede ser para Moscú el esquema de una cierta protección contra la OTAN, al propio tiempo que permite negociar simultáneamente con Turquía y con Grecia.

No podemos olvidar el Mediterráneo occidental, y sobre todo, las tierras del Islam que este mar baña, y nadie ignora que la posición soviética en Argelia es fuerte. En la primavera de 1973, una fuerza naval bien dotada visitó Argel, dando mayor brillo a una presencia ya materializada por militares e ingenieros.

Hasta ahora hemos recogido datos concretos, a los que puede asignárseles una etiqueta geográfica. Pero se inscriben en el marco general de una política mediterránea, que por sí misma es un aspecto de la política general soviética, que busca, ya sea la seguridad colectiva (este es el caso, por ejemplo, del Asia del Sureste), o bien la neutralización.

Para el Mediterráneo, se va a lanzar la idea de una neutralización que se obtendría por un acuerdo obtenido en el curso de una conferencia general. En agosto de 1974, durante las ceremonias del aniversario de la República popular de Polonia, Breznev pronunció en Varsovia un importante discurso en el que tocó este tema, tomando como pretexto el conflicto de Chipre que acababa de estallar. En síntesis, el Secretario General del P.C. soviético declaró que era indispensable expulsar del Mar Mediterráneo todas las armas atómicas que hubiera en él, tanto si eran de la URSS, como si eran de los Estados Unidos, y el único medio de llegar a ello era la neutralización de este mar.

Resulta innecesario volver a presentar los argumentos contrarios a esta tesis que son bien conocidos, el principal de los cuales es el hecho de la proximidad de las bases soviéticas al Mediterráneo y la lejanía de las bases norteamericanas. Moscú lo sabe perfectamente, pero la idea está lanzada y esto es lo principal.

He aquí, pues, a grandes rasgos, algunos aspectos de la acción política soviética, duplicando su acción militar, es decir, aquí naval. Son elementos cuya naturaleza los hace de peso al considerar el equilibrio en el Mediterráneo, principalmente en la zona oriental. Sin embargo, no se puede uno detener aquí y es preciso prestar atención a otros indicios, que encierran en potencias nuevos elementos susceptibles también de pesar en este equilibrio. En una palabra, hay que prever la continuación de lo que ocurre ahora, no para dedicarnos a hacer predicciones aventuradas, sino para no ser cogidos de improviso.

La URSS, al igual que todas las potencias interesadas por el Mediterráneo, va a tener que afrontar diversos problemas.

En primer lugar, aparece la posibilidad de nuevas dificultades greco-turcas, a pesar de los esfuerzos hechos por ambas partes para entenderse y adoptar un modus vivendi aceptable. Y es muy posible que el problema del petróleo del Mar Egeo y de la plataforma continental de lugar todavía a controversias y por consiguiente a presiones diversas. La prensa soviética ha hablado largamente de ello en diferentes ocasiones.

Parece superfluo hablar del problema de Palestina -que está presente en todas las mentes- el cual aporta un elemento calificado a menudo de explosivo en el conflicto entre Israel y los árabes. La actitud soviética, moderada, ha sido definida en Ulan-Bators y Arafat ha sido recibido en Moscú.

A propósito de los árabes, aparte Israel, se trata sobre todo del petróleo y, como consecuencia, de la ruta del petróleo a través del Océano Indico. En relación con los árabes, conviene prever las consecuencias en el Oriente Próximo de la conferencia celebrada en Rabat, independientemente de la consagración que en ella tuvo el hecho palestino.

En los Balcanes, la aparición de un nuevo régimen griego, añadido a su actitud en relación con la OTAN, abre el campo a nuevas hipótesis.

Y si abandonando el Mediterráneo para seguir el Canal de Suez, hasta el extremo meridional del Mar Rojo, se descubren puntos de acción soviéticos, se puede pensar en Eritrea, en la que Moscú veía tal vez con buen ojo la guerrilla contra el régimen central de Etiopía y en la que podrían establecerse unos jalones más sólidos de los que hay ahora.

E incluso, los numerosos puntos de interés del Africa, sobre todo de la región oriental y del Océano Indico, principalmente en torno de la ruta del petróleo, no deben pasarse por alto los estudios relativos al Mediterráneo oriental, debido a los choques que pueden producirse en torno a ellos.

Ha aparecido oportuno insistir sobre la acción soviética, ya que es primordial en el Mediterráneo Oriental y peso sobre todo equilibrio que pueda preverse en esta zona, en la que tiene lugar el encuentro del Occidente con los países del Este, militar y políticamente. ¿ Cuáles son las probabilidades de llegar a algún equilibrio entre el Oeste y el Este? . Con base en los elementos invariables ya citados, consideremos un cuadro de conjunto de la situación, es decir, de la actualidad, en nuestra búsqueda de los elementos de equilibrio. Este cuadro podrá constituir una síntesis de lo que ya se ha mencionado, de lo militar y de lo político.

Toquemos en primer lugar el aspecto militar.

Para el Oeste, es decir, la OTAN, el Mediterráneo occidental parece sólido y las fuerzas navales, agrupadas en torno al núcleo norteamericano, dispone de bases bien equipadas. Francia abandonó la OTAN, pero sigue siendo miembro de la Alianza Atlántica, de manera que no puede, sin duda, excluirse que en caso necesario se apoyasen en ella.

Sin embargo, no debe perderse de vista que, en esta parte del Mediterráneo, Argelia, rica en petróleo y en gas, y deseosa de modernizarse, ha recurrido en varias ocasiones a la URSS.

En el Mediterráneo oriental, la situación es diferente. Hemos visto que el cerrojo de la OTAN ante la URSS, está cediendo como consecuencia de la salida de Grecia de esta Organización, al igual que por la posición inestable -que parece va a perdurar- de Chipre, a pesar de los esfuerzos y de los acuerdos efectuados.

Turquia se ve relativamente aislada y las dificultades con Grecia pueden surgir de nuevo cualquier día.

Siempre dentro de esta región, la posición soviética está consolidada por la presencia de su Marina, correspondiéndose con una presencia análoga en el Océano Indico. Es preciso insistir en el hecho de que la Flota soviética se ha convertido en oceánica, según expresión de sus propios jefes; ya no está fraccionada en cuatro mares -aparte el Báltico- y la ruta de los mares cálidos, el sueño de siempre, le ha sido abierta del Mar Negro al Pacífico, pasando por el Mediterráneo Oriental y el Canal de Suez.

Paralelamente, y esto es del mayor interés, la existencia de esta ruta imperial de los mares cálidos, consecuencia de la implantación de las unidades soviéticas en el Mediterráneo oriental, da a Moscú una autoridad cada vez mayor en las conferencias internacionales en las que se busca elaborar un nuevo derecho del mar. El fracaso relativo de la reciente reunión de Caracas no puede detener a las potencias marítimas interesadas, ya que se teme que los problemas planteados por la explotación de los fondos submarinos se conviertan en fuentes de conflicto. Sin ir muy lejos, la URSS y los Estados Unidos, dos grandes potencias marítimas, ya han establecido acuerdos, que se pueden calificar de rutinarios, para evitar incidentes.

Veamos ahora el aspecto político.

Occidente, a pesar de la Alianza Atlántica, a pesar de la OTAN, a la que han abandonado Francia y Grecia, da a veces la impresión de desorden. Sin hablar de la difícil construcción de Europa, y limitándonos al Mediterráneo oriental, no se percibe una política común; se observa al contrario una acción vacilante e incluso contradicciones entre los miembros, tanto si se trata de Israel, del petróleo o de conversaciones con los árabes, los egipcios u otros.

Desde el punto de vista soviético, recordemos la insistencia con que el Kremlin propone conferencias en las que se discutiría la neutralización de diferentes regiones, en particular, del Mediterráneo; neutralización que vendría a consolidar su posición.

Para unos y otros, se presentan interrogantes respecto al futuro de Yugoslavia, e incluso de España, sin contar los choques que pueden esperarse en Israel o en Palestina; todo lo cual son elementos que tienen su influencia en un equilibrio que, es lo menos que se puede decir, aparece muy inestable.

Sobre el telón del fondo constituido por los elementos invariables geográficos y políticos, la actualidad presenta un cuadro confuso, que hace difíciles todas las previsiones. Todo lo más que puede hacerse, es darse cuenta de una relación de fuerzas en la búsqueda de un equilibrio que garantice la paz.

¿ La paz? -Es cierto que la URSS, al igual que los Estados Unidos, la desea ardientemente. El gran problema, desde el punto de vista es Israel, cuya propia existencia está en entredicho para algunos; problema que hasta ahora ha sido tratado a menudo bajo un ángulo pasional y no friamente, lo cual nos lleva a consideraciones militares y políticas.

Militarmente, es la importancia de las posiciones navales; por lo demás, la acción de los buques de guerra en cuestión es actualmente - más lógica que guerrera.

Políticamente, el bloque árabe, a pesar de algunas grietas, se encuentra más o menos unido en toda medida que se tome en común contra Israel o en el asunto del petróleo.

Dentro de este mismo orden de ideas, políticamente, pues, está la perseverancia de la labor soviética, flexible, insinuante, con facultades de adaptación sorprendentes, ante un grupo occidental a quien parece faltar la unidad.

¿ Entonces ?

¿ Vamos a asistir pasivamente a unos acontecimientos que, en Europa, muy a menudo nos sorprenden? -Desde luego, por los gobiernos que forman parte de este continente y que tienen la intención de proseguir una política ventajosa, se toman algunas iniciativas que resultan débiles - teniendo en cuenta la difícil coyuntura actual. Pero ¿ es esto suficiente ?
¿ Se pueden limitar a lo que algunos, tal vez ligeramente, denominan juego político? Quienes lo desarrollan deben sentirse apoyados por la opinión pública, ya sea a propósito del Mediterráneo o de otros asuntos.

Pero esta opinión, ¿no se halla a menudo sometida a factores que la impulsan hacia lo fácil o hacia la indiferencia? ¿A qué idea directriz obedece? Aún cuando se rechace la ideología del Este, debe reconocerse que constituye un potente resorte, al menos como artículo de exportación. ¿Tenemos nosotros otra igual? Y para empezar, ¿no tenemos necesidad de un potente restablecimiento moral, que felizmente, parece iniciarse en algunos? Pero, ¿cómo unas poblaciones, minadas por las libertades el egoísmo, en las que la obscenidad se extiende por las calles, en quienes el lujo y el desenfreno son moneda corriente, cómo estos pueblos pueden interesarse por el equilibrio de fuerzas en países que les parecen muy lejanos? .

Una labor de enderezamiento urgente condiciona ciertamente un trabajo político beneficioso.

NOTA .- El Almirante Marius PELTIER y la Sra. Jacqueline PELTIER dieron en diciembre de 1974, en el Palacio de Luxemburgo y bajo el patrocinio del Comité del Mediterráneo, una conferencia sobre estos mismos temas.